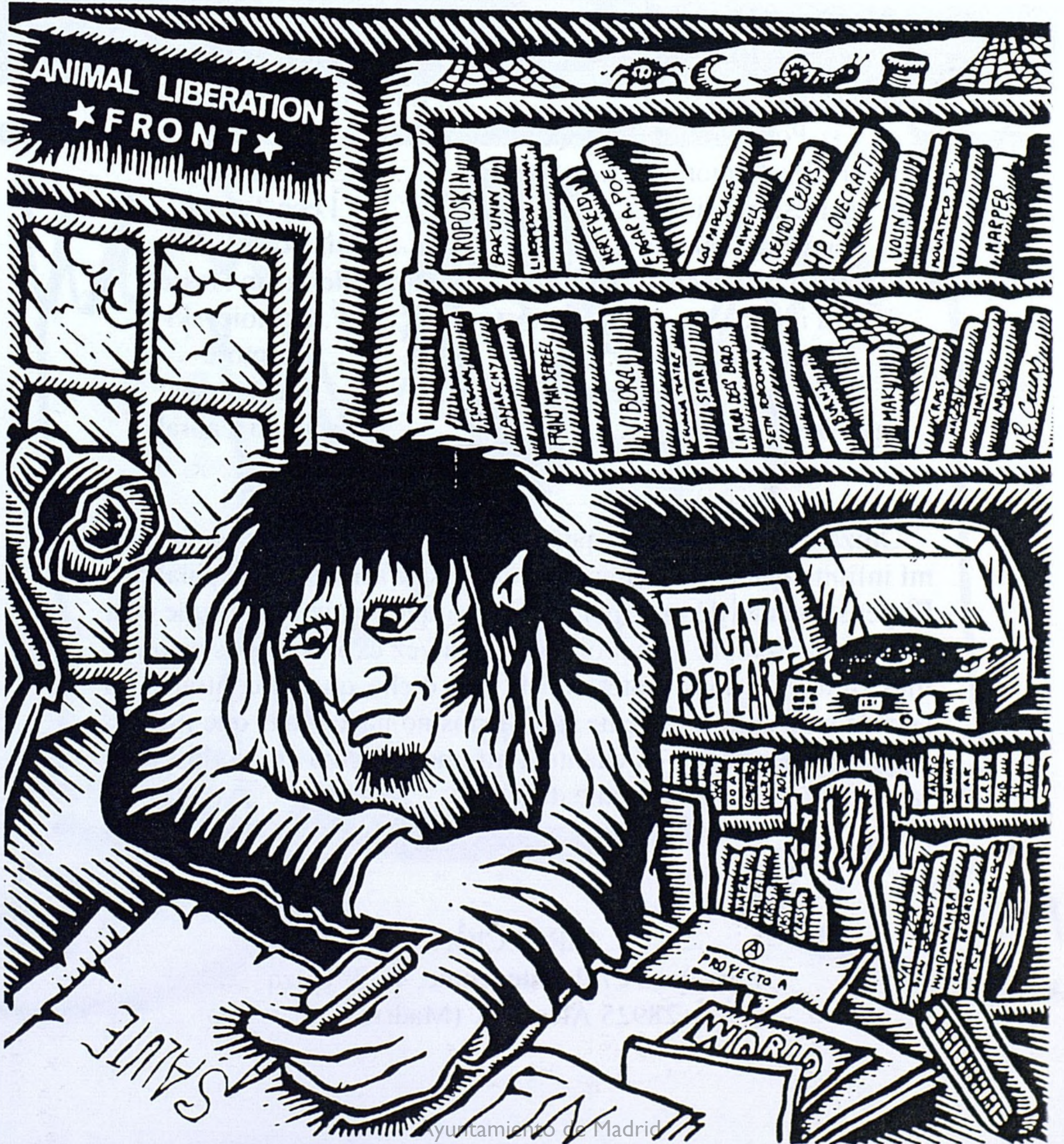


# FRAGMENTOS



## INDICE

1. Portada .....	Lusmore
3. Ilustración .....	Luis Pozo
4. El carbonero .....	Pío Baroja
6. Nuestra alegre juventud .....	Luis Pozo + la polla records
8. La muerte de Ivan Ilich .....	Leon Tolstoi
10. Que salga el preso .....	Luis Pozo + Marcos Ana
12. Poster .....	Lusmore
14. Ilustración .....	Luis Pozo
15. Resurrección .....	Leon Tolstoi
16. Como una mierda .....	Luis Pozo + S.A.
19. Bajo las ruedas .....	Hermann Hesse
20. El idiota .....	F. Dostoievski
22. Ilustración .....	Lusmore
23. El árbol de la ciencia .....	Pío Baroja
24. Poesía .....	Facundo Cabral

Quizá he hecho mal en ponerme a escribir : quedan dentro de mí infinitamente más cosas que lo que se trasluce en las palabras. El pensamiento de uno, por mezquino que sea, en tanto que está en uno, es siempre más profundo ; una vez expresado, es siempre más ridículo y más grotesco. Me han dicho que lo contrario no sucede más que en la gente ruín. Éstos no hacen más que mentir, eso les resulta fácil ; en cuanto a mí, me esfuerzo en escribir toda la verdad : ¡ es terriblemente difícil !.

F. Dostoievski

### DIRECCIÓN

Luis Pozo C/ Puente deume, 4 - 3º C izq  
28925 Alcorcón (Madrid)



C-EH  
POZ  
gra

R. 401858265

Ayuntamiento de Madrid

## EL CARBONERO

Se despertó Garraiz, y salió de la choza ; tomó el sendero que corría por el borde mismo del precipicio y bajó a un descampado del monte, en donde iba a preparar un horno de carbón.

Comenzaba el día ; palidos resplandores iban surgiendo en el oriente ; como hebras de oro en un mar sombrío se destacaban los primeros rayos del sol al herir las nubes.

Sobre los valles se extendía la niebla compacta y densa, como un sudario gris que se agitara con el viento.

Garráiz comenzó su trabajo. Empezó por recoger los troncos de leña más gruesos que había en el suelo formando montones, y los colocó circularmente, dejando un vacío en el centro ; luego fue poniendo otros más delgados sobre aquéllos, y sobre estos, otros, y así continuó su obra, silbando un principio de canción que nunca concluía, sin sentir la soledad y el silencio que dominaban en el monte.

Mientras tanto, el sol ascendía y la niebla comenzaba a rasgarse ; aquí se presentaba un caserío en medio de sus heredades, como ensimismado en su tristeza ; allá un campo de trigo ya amarillento que tenía sus olas como un pequeño mar ; en las cumbres, las aliagas doradas brotaban entre las rocas y parecían rebaños que subían por el monte. Tendiendo la vista lejos se veía un laberinto de montañas, como si fueran olas inmensas de un mar solidificado ; en unas, la espuma parecía haberse trocado en la piedra calcárea que las coronaba ; otras montañas eran redondas, verdes, oscuras, como las olas del interior del mar.

Garráiz seguía trabajando y cantando su canción. Esa era su vida : apilar leña, cubrirla luego con helechos y barro, y después pegarla fuego. Esa era la vida, no conocía otra.

Llevaba algunos años de carbonero. Tenía veinte, aunque él no sabía a punto fijo los años que contaba.

Cuando la sombra de una cruz de hierro que estaba clavada en la parte más alta del monte venía a dar en el sitio en que él trabajaba, Garráiz abandonaba su faena, e iba a comer a una borda, en donde la mujer del contratista les daba de comer a los carboneros.

Aquel día, como los demás, Garráiz bajó por una senda a la ondonada en que se veía la borda, una borda tosca de piedra, con una puerta y dos estrechas ventanas.

-Buenos días- dijo al entrar.

-¡Hola Garráiz !- le contestaron de dentro.

Se sentó junto a una mesa, y esperó. Una mujer le acercó un plato, y vertió en él el contenido de una olla que sacó de la lumbre. El carbonero comenzó a comer sin hablar nada, echando de cuando en cuando pedazos de pan de maíz a un perro que bullía entre sus piernas.

La mujer de la borda le contempló un momento y después le dijo :

-Garráiz, ¿ sabes lo que decían ayer en el pueblo ?.

-No.

-Decían que tu prima Vicenta, tu novia, la que está en la ciudad, va a casarse.

Garráiz levantó los ojos con indiferencia, y siguió comiendo.

-Otra cosa peor me han dicho a mí- añadió uno de los carboneros.

-¿ Qué ?- preguntó Garráiz.

-Que el hijo de Antón y tú habéis caído soldados.

Garráiz no replicó ; pero su cara adusta se oscureció más. Se levantó de la mesa, llenó un cubo con brasas de la lumbre y volvió al sitio donde trabajaba ; arrojó el fuego por el agujero del vértice del horno, y cuando vio las espirales de humo que comenzaban a salir lentamente, se sentó en el suelo al borde mismo del precipicio.

No, no sentía tristeza ni cólera porque su novia se casara ; le era indiferente ; lo que le exasperaba, lo que le llenaba su espíritu de una rabia sombría, era el pensar que le iban a arrancar de su monte aquellos de la llanura, a quienes no conocía, pero a quienes odiaba.

-¿ Por qué - se preguntaba él - iba nadie a obligarle a salir de allí ? ¿ por qué iba a defender a nadie cuando no le defendían a él ? . Y, sombrío e iracundo, empujaba con el pie las grandes piedras del borde del precipicio y las veía caer en el vacío, saltando aquí, rodando allá, arrancando arbustos, hasta desaparecer e irse al fondo del derrumbadero.

Cuando las llamas rompían la coraza de barro y de hierbas que la sujetaban, Garráiz cogía su larga pala, e iba tapando con barro los boquetes hechos por el fuego.

Y se deslizaban las horas, siempre iguales, siempre monótonas ; la noche se acercaba, el sol descendía con lentitud entre nubes rojas, y el viento del anochecer comenzaba a balancear las copas de los árboles.

Se oía ese grito de los pastores para llevar al aprisco las ovejas, que parece una carcajada sardónica, larga y estridente ; se entablaban diálogos entre las hojas y el viento ; los hilos de agua al correr por entre las peñas resonaban en el silencio del monte como voces del órgano en la nave solitaria de una iglesia.

Y la noche abanzaba y las sombras en masa subían por el valle. Densas humaredas se escapaban del horno y a veces montones de chispas.

Garráiz contemplaba el abismo que se extendía ante él, y, sombrío y taciturno, enseñaba el puño a aquel enemigo desconocido que tenía poder sobre él, y, para manifestarle su odio, tiraba hacia la llanura las grandes piedras del borde del precipicio.

**PIO BAROJA (1900).**

# NUESTRA ALEGRE JUVENTUD

NO DISFRUTAMOS EN EL PARO.



NI DISFRUTAMOS TRABAJANDO.

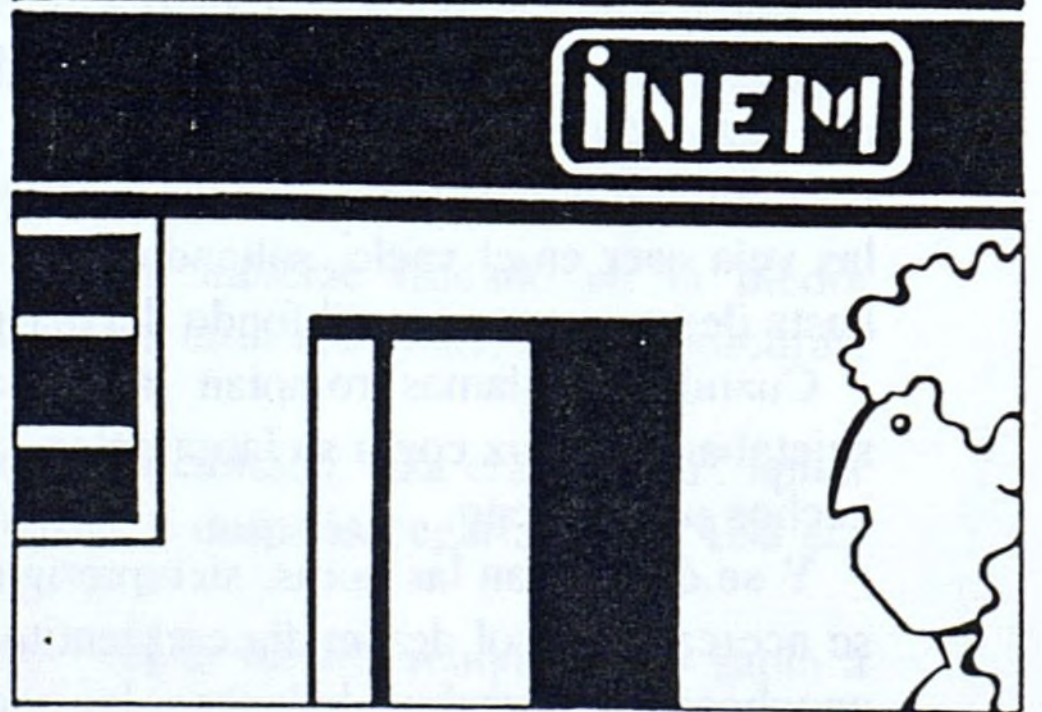


NO  
NO  
NO

¿QUE PODEMOS HACER CON TANTO DINERO?.



¿QUE PODEMOS HACER CON LAS VENTAJAS SOCIALES?.



VAMOS DEJANDO PASAR NUESTRA ALEGRE JUVENTUD ¿QUE MÁS SE PUEDE PEDIR?...  
**¡¡NUESTRA ALEGRE JUVENTUD!!**



LOS MADEROS CUIDAN DE NUESTRA SEGURIDAD



ESTANDO CON ELLOS NADA NOS PUEDE PASAR.



VAMOS DEJANDO PASAR NUESTRA ALEGRE JUVENTUD ¿QUE MÁS SE NOS PUEDE PEDIR?...



ES INCREIBLE COMO RESULTA EL SISTEMA.



OS FELICITO Y OS DOY MI ENHORABUENA...



VAMOS DEJANDO PASAR NUESTRA ALEGRE JUVENTUD ¿QUE MÁS SE PUEDE PEDIR?...



SI MÁS YA NO NOS PUEDEN DAR POR CULO!!



## FRAGMENTO DEL LIBRO "LA MUERTE DE IVAN Ilich" ; DE LEON TOLSTOI .

En general, la vida de Ivan Ilich transcurría como, según su parecer, la vida debía ser : cómoda, agradable y decorosa. Se levantaba a las nueve, tomaba café, leía el periódico, luego se ponía el uniforme y se iba al juzgado. Allí ya estaba dispuesto el yugo bajo el cual trabajaba, yugo que él se echaba de golpe encima : solicitantes, informes de cancillería, la cancillería misma y sesiones públicas y administrativas. En ello era preciso excluir todo aquello que, siendo fresco y vital, trastorna siempre el debido curso de los asuntos judiciales ; era también preciso evitar toda relación que no fuese oficial y, por añadidura, de índole judicial. Por ejemplo, si llegase un individuo buscando informes acerca de algo, Ivan Ilich, como funcionario en cuya jurisdicción no entrara el caso, no podría entablar relación alguna con ese individuo ; ahora bien, si éste recurriese a él en su capacidad oficial - para algo, pongamos por caso, que pudiera expresarse en papel sellado -, Ivan Ilich haría sin duda por él cuanto fuera posible dentro de ciertos límites, y al hacerlo mantendría con el individuo en cuestión la apariencia de amigables relaciones humanas, o sea, la apariencia de cortesía. Tan pronto como terminase la relación oficial terminaría también cualquier otro género de relación. Esta facultad de separar su vida oficial de su vida real la poseía Ivan Ilich en grado sumo y, gracias a su larga experiencia y a su talento, llegó a refinarla hasta el punto de que a veces, a la manera de un virtuoso, se permitía, casi como jugando, fundir la una con la otra. Se permitía tal cosa porque, de ser preciso, se sentía capaz de volver a separar lo oficial de lo humano. Y hacía todo eso no sólo con facilidad, agrado y decoro, sino con virtuosismo. En los intervalos entre las sesiones del tribunal fumaba, tomaba té, charlaba un poco de política, un poco de temas generales, un poco de juegos de naipes, pero más que nada de nombramientos. Y cansado, pero con las sensaciones de un virtuoso volvía a su casa, donde encontraba que su mujer y su hija habían salido a visitar a alguien, o que allí había algún visitante, y que su hijo había asistido a sus clases, preparaba sus lecciones con ayuda de sus tutores y estudiaba con ahinco lo que se enseña en los institutos. Todo iba a pedir de boca. Después de la comida, si no tenían visitantes, Ivan Ilich leía a veces algún libro del que en aquel momento se hablase mucho, y al anochecer se sentaba a trabajar, esto es, a leer documentos oficiales, consultar códigos, cotejar declaraciones de testigos y aplicarles la ley correspondiente. Ese trabajo no era aburrido ni divertido. Le parecía aburrido cuando hubiera podido estar jugando a las cartas ; pero si no había partida, era mejor que estar mano sobre mano, o estar solo, o estar con su mujer. El mayor deleite de Ivan Ilich era organizar pequeñas comidas a las que invitaba a hombres y mujeres de alta posición social, y al igual que



su sala podía ser copia de otras salas, sus reuniones con tales personas podían ser copia de otras reuniones de la misma índole.

En cierta ocasión dieron un baile. Ivan Ilich disfrutó de él y todo resultó bien, salvo que tubo una áspera disputa con su mujer con motivo de las tartas y los dulces. Praskovya Fyodorovna había hecho sus propios preparativos, pero Ivan Ilich insistió en pedirlo todo a un confitero de los caros y había encargado demasiadas tartas ; y la disputa surgió cuando quedaron sin consumir algunas tartas y la cuenta del confitero ascendió a cuarenta y cinco rublos. La querrela fue violenta y desagradable, tanto así que Praskovya Fyodorovna le llamo “imbécil y mentecato” ; y él agarró la cabeza con las manos y en un arranque de cólera hizo alusión al divorcio. Pero el baile había estado muy divertido. Había asistido gente de postin e Ivan Ilich había bailado con la princesa Trufonova, hermana de la fundadora de la conocida sociedad “comparte mi aflicción”. Los deleites de su trabajo oficial eran deleites de la ambición ; los deleites de su vida social eran deleites de la vanidad. Pero el mayor deleite de Ivan Ilich era jugar al vint con buenos jugadores que no fueran chillones, y en partida de cuatro, por supuesto ( porque en la de cinco era molesto quedar fuera, aunque fingiendo que a uno no le importaba ), y enzarzarse en una partida seria e inteligente ( si las cartas lo permitían ); y luego cenar y beberse un vaso de vino. Después de la partida, Ivan Ilich, sobre todo si había ganado un poco ( porque ganar mucho era desagradable), se iba a la cama con muy buena disposición de ánimo.

Así vivían. Se habían rodeado de un grupo social de alto nivel al que asistían personajes importantes y gente joven. En lo tocante a la opinión que tenían de esas amistades, marido, mujer e hija estaban de perfecto acuerdo y, sin disentir en lo más mínimo, se quitaban de encima a aquellos amigos y parientes de medio pelo que, con un sinfín de carantoñas, se metían volando en la sala de jarrones japoneses en las paredes. Pronto esos amigos insignificantes cesaron de importunarles ; sólo la gente más distinguida permaneció en el círculo de los Golovin.(...)

**LEON TOLSTOI (1886).**

Que SALGA el Preso.

## QUE DURO ES MORIR CLAVADOS EN UN MURO DE AGONÍA.

IR quemándose LAS PLANTAS  
SOBRE LOSAS DE CAL FRÍA.   
SENTIR GRANADA LA SANGRE,  
TRIGO ROJO SIN ESPIGA.   
Y UN PORTAZO DE RECINTOS  
SIEMPRE CONTRA LAS PUPILAS.

¡que SALGA el Preso!, que BEBA  
LA LUZ DEL AIRE SU HERIDA.   
que SUS PIES TOQUEN EL CAMPO  
DONDE LOS PINOS RESPIRAN.

que RECORRA LAS VEREDAS  
RÍO ABAJO, MONTE ARRIBA.   
que SUS MANOS SIENTAN HOMBROS  
CLAMOROSOS DE ALEGRÍAS.  
Y SUS LABIOS FRESCA HIERBA  
DE CABELLERAS FLORIDAS.   
que AL SALIR LEA EN LAS TORRES  
LA PALABRA SIEMPRE VIVA.

DE SU LIBERTAD GRABADA  
Y EN LOS ÁRBOLES ESCRITA,  
QUE LAS CUMBRES, QUE LOS RÍOS,  
QUE TODA ESTA GEOGRAFÍA  
DE TIERRA INDÓMITA SEA  
UNA PANCARTA EXTENDIDA,  
UNA SOLA VOZ GRITANDO  
SOBRE LA MAR: ¡AMNISTIA!

¡LAS PUERTAS DE PAR EN PAR!  
LOS PRESOS FUERA, ¡A LA VIDA!  
QUE LES DEVUELVAN SUS ALAS  
QUE LAS SOMBRAS ASESINAN.  
BASTA DE CADENAS, ¡VAMOS!  
¡QUE EL MUNDO ENTERO LO DIGA!  
¡CONTRA LOS MUROS, LOS VIENTOS  
DEL PUEBLO POR LA AMNISTIA!

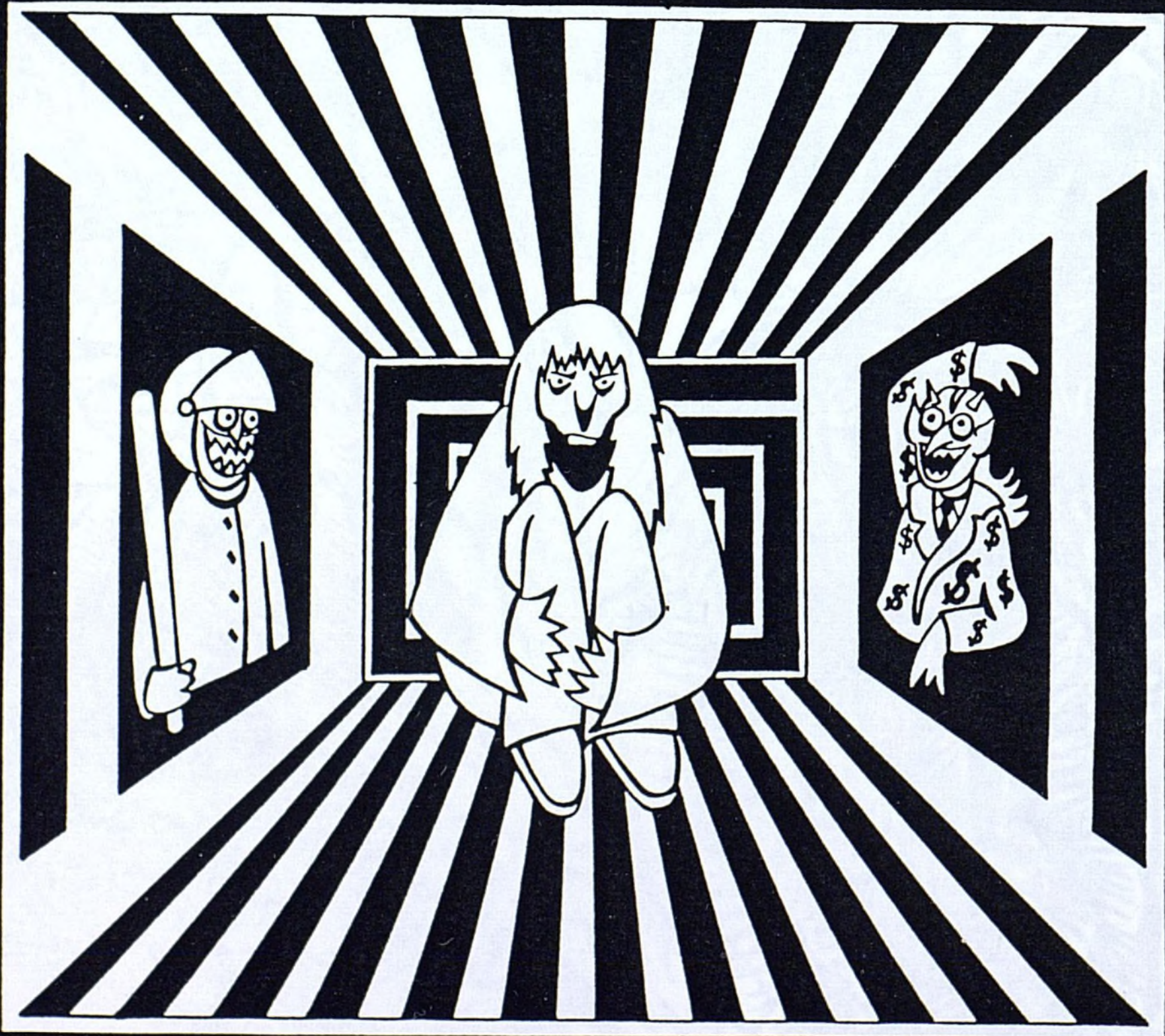
**AMNISTIA TOTAL**

Políticos y comunes por igual

LETRAS: MARCOS ANA • DIBUJOS: LUIS POZO • Y MUSICA: GUERRILLA URBANA



**LA JUSTICIA, LA JUSTICIA  
EL ORDEN y LA LEY!**



**LUIS POZO**

## FRAGMENTO DEL LIBRO "RESURRECCIÓN" ; DE LEON TOLSTOI

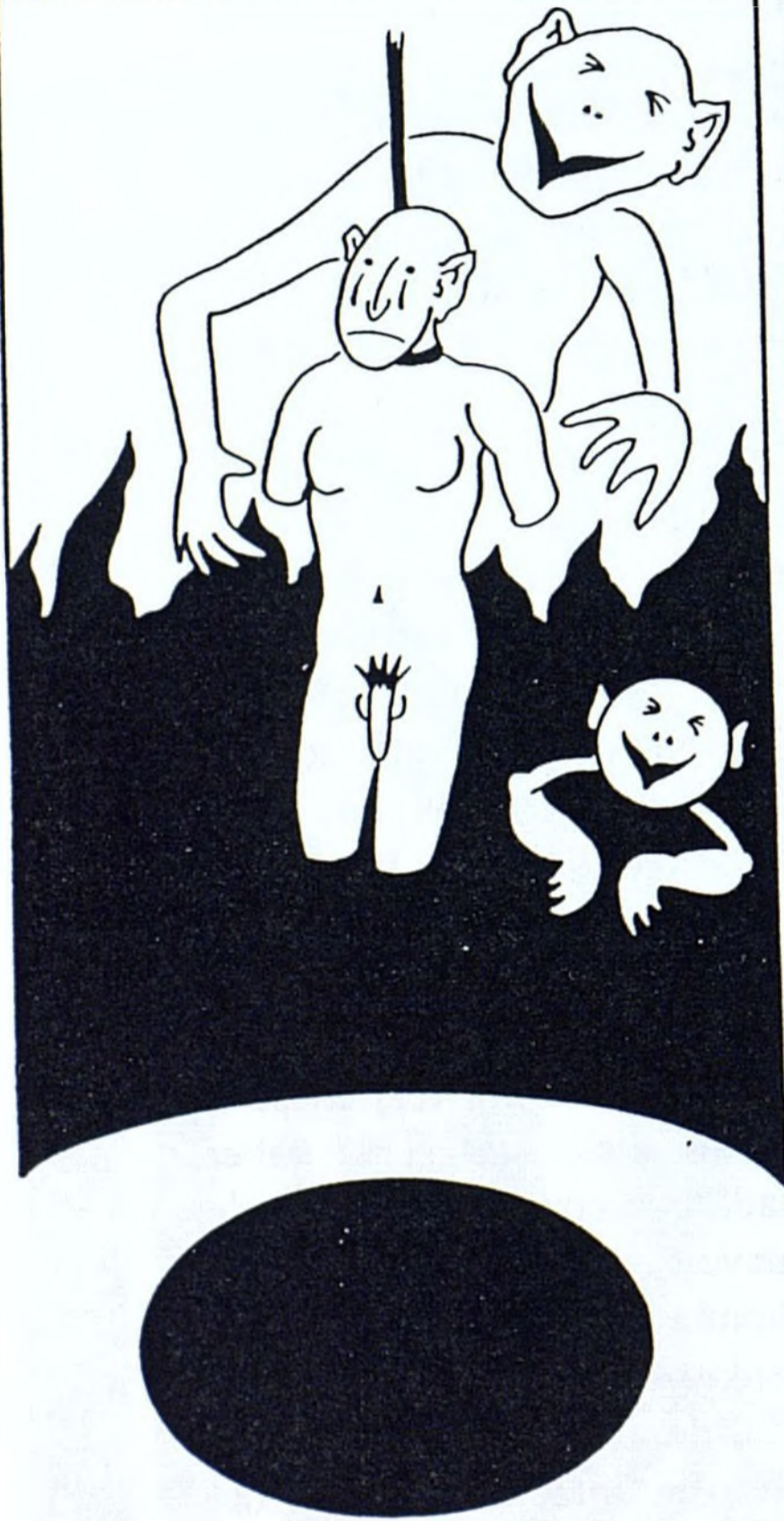
En vano los hombres, amontonados por centenares y miles sobre una estrecha extensión, procuraban mutilar la tierra sobre la cual se apretujaban ; en vano la cubrían de piedras a fin de que nada pudiese germinar en ella ; en vano arrancaban todas las briznas de hierba y ensuciaban el aire con el carbón y el petróleo ; en vano cortaban los árboles y ponían en fuga a los animales y a los pájaros ; la primavera era la primavera, incluso en la ciudad. El sol calentaba, brotaba la hierba y verdeaba en todos los sitios donde no la habían arrancado, tanto en los céspedes de los jardines como entre las grietas del pavimento ; los chopos, los álamos y los cerezos desplegaban sus brillantes y perfumadas hojas ; los tilos hinchaban sus botones a punto de abrirse ; las chovas, los gorriones y las palomas trabajaban gozosamente en sus nidos, y las moscas, calentadas por el sol, bordoneaban en las paredes. Todo estaba radiante. Únicamente los hombres, los adultos, continuaban atormentándose y tendiéndose trampas mutuamente. Consideraban que no era aquella mañana de primavera, aquella belleza divina del mundo creado para la felicidad de todos los seres vivientes, belleza que predisponía a la paz, a la unión y al amor, lo que era sagrado e importante ; lo importante para ellos era imaginar el mayor número posible de medios para convertirse en amos los unos de los otros.

Así, en la oficina de la prisión de una cabeza de partido se consideraba como sagrado e importante no el hecho de que la primavera regocijase y encantase a todos los hombres y a todos los animales, sino el de haber recibido la víspera una hoja timbrada y numerada que contenía la orden de conducir aquel mismo día, 28 de abril, a las nueve de la mañana, al Palacio de Justicia a tres detenidos : dos mujeres y un hombre. Una de esas mujeres, considerada la más culpable, debía ser conducida por separado. Y he aquí que, de conformidad con semejante aviso, el 28 de abril, a las ocho de la mañana, el vigilante jefe entró en el sombrío e infecto corredor del departamento de mujeres. Iba seguido de la vigilanta.(...)

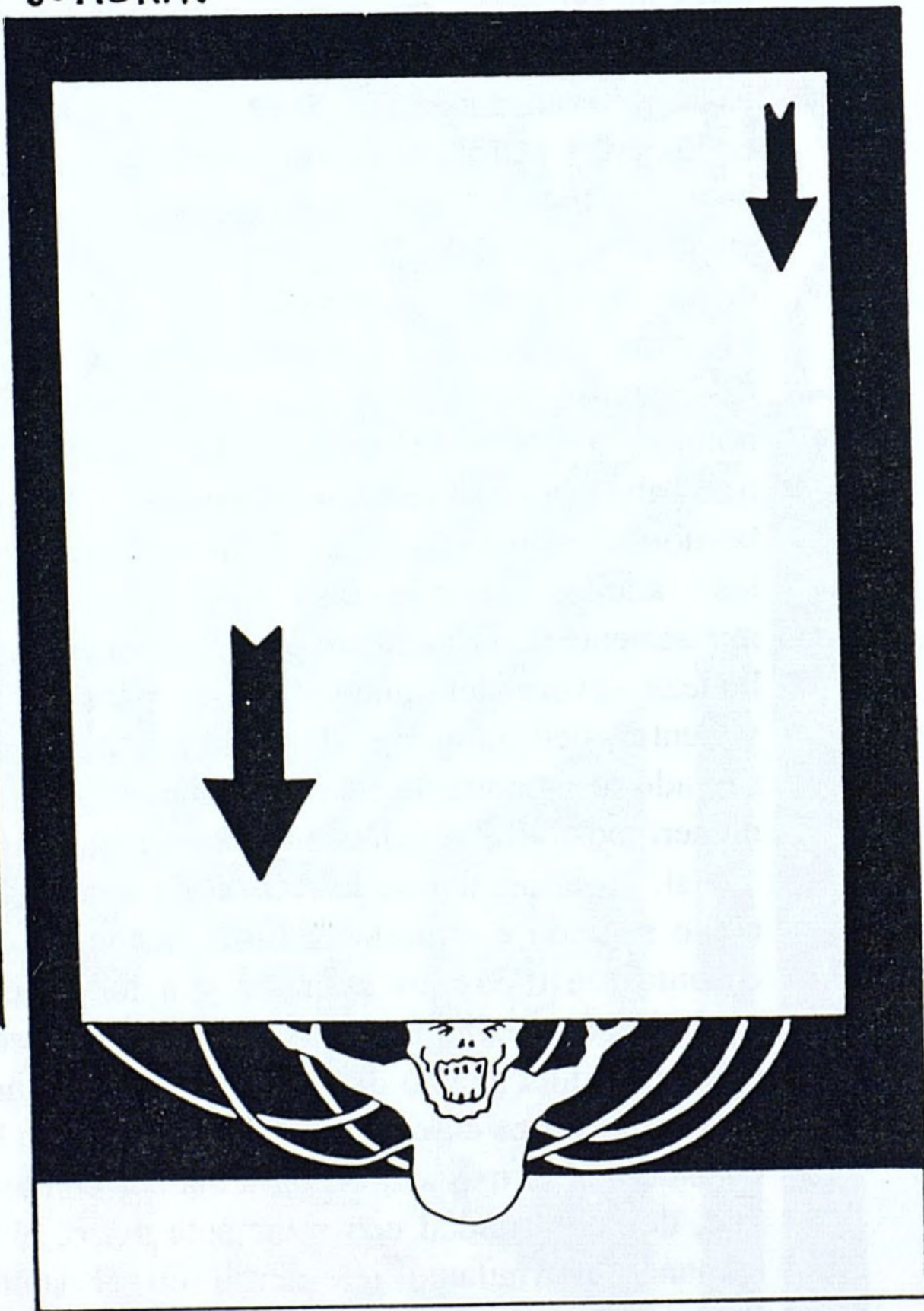
LEON TOLSTOI (1899).

# COMO UNA MIERDA DE SOZIEDAD ALKOHOLIKA

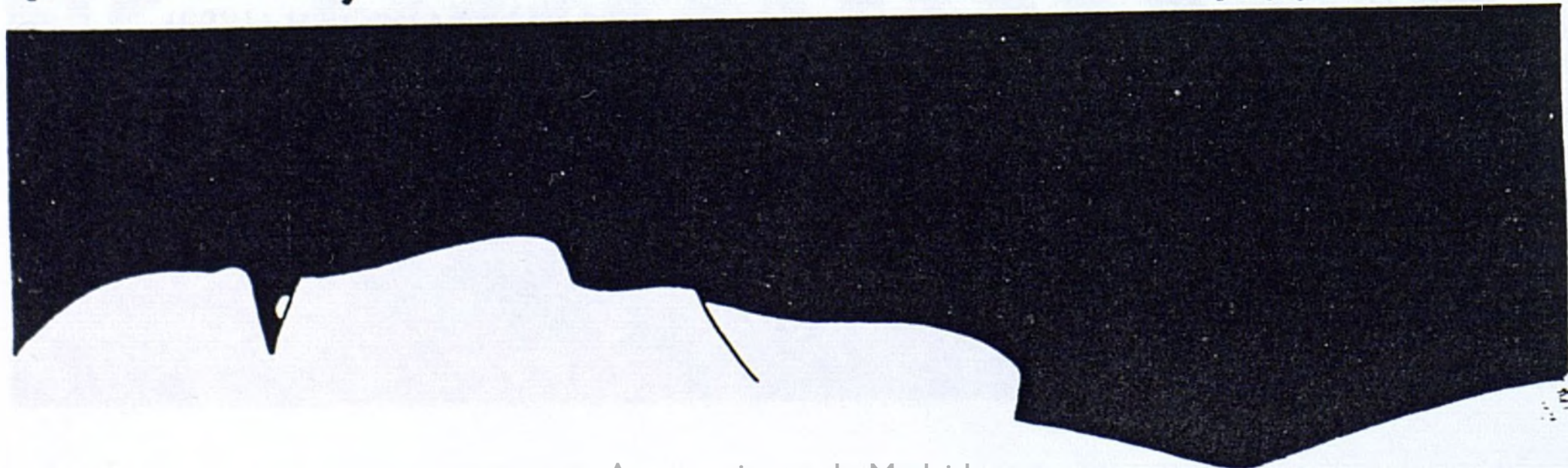
CORTAD ESTE HILO QUE ME MANTIE-  
NE AQUÍ, COMO UNA MIERDA PINCHÁ  
EN UN PALO. ¿QUIEN SOIS PARA  
NEGARME MI DERECHO A MORIR?



ESTO ES PEOR QUE ESTAR CRUCIFICADO.  
CORTAD EL HILO QUE ME MANTIENE ATADO  
A ESTE APARATO QUE AHORA ES COMO MI  
SOMBRA.



¡NO ME JODAIS! PASO DE ESTAR COMO UN VEGETAL. QUIERO LA PAZ DE UNA  
FRIA LOSA.



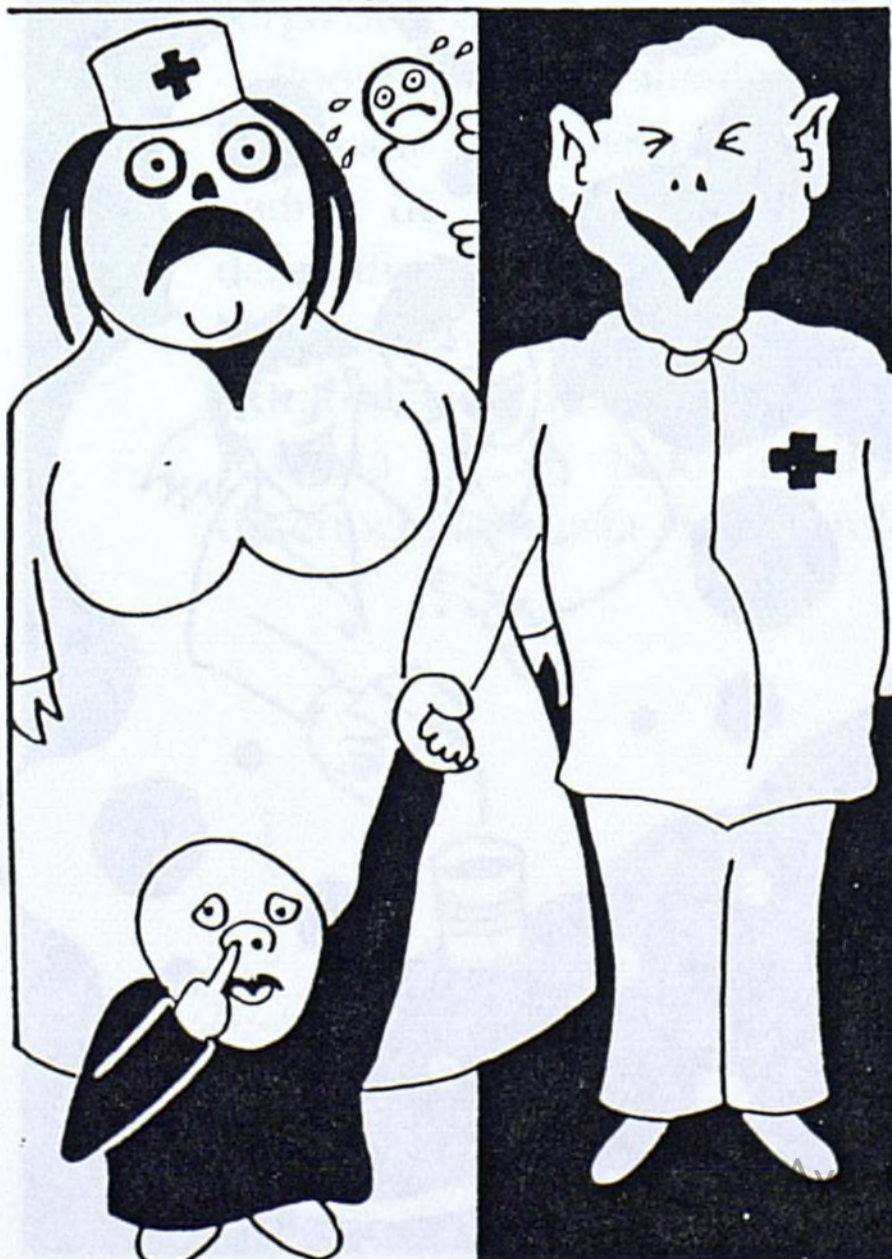
NO PUEDO MOVERME, ESTOY PARALIZADO.  
VEO SILUETAS DE BLANCO, OIGO VUESTROS  
LLANTOS QUE A MI ME REPATEAN.



EXIGO MI DERECHO A DISFRUTAR DE UNA  
MUERTE CON DIGNIDAD Y ES QUE YO  
QUIERO ACABAR.



NO HAY QUIEN SOPORTE ESTE TORMENTO.  
MI VISTA SE NUBLA Y NO PUEDO HABLAR.  
MI CUERPO ES SOLO UN ENVOLTORIO  
MUERTO.

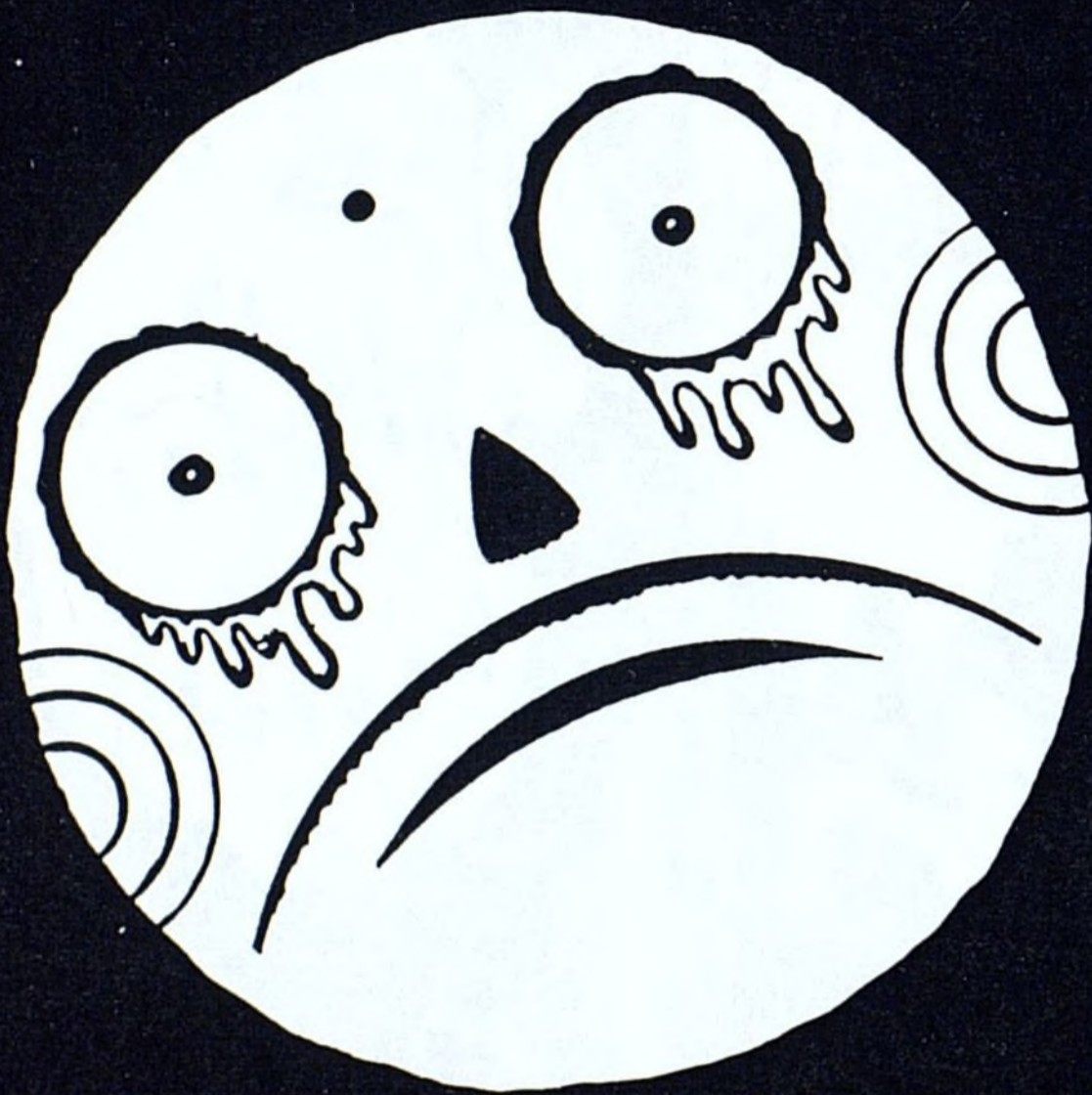


CAMBIAN MI VIDA POR UN CRUEL CALVARIO. YO QUIERO  
MORIR PARA TODO ESTO DEJAR DE MIRAR  
¡¡DESENCHUFAD ESTE TRASTO!!!





es que yo quiero ACABARR...



## FRAGMENTO DEL LIBRO "BAJO LAS RUEDAS" ; DE HERMANN HESSE.

Herr Joseph Giebenrath, comisionista y agente comercial, no se destacaba de sus conciudadanos por ningún mérito o singularidad. Tenía, como ellos, una figura maciza y sana, un mediano talento para el comercio, unido a una profunda y cordial veneración por el dinero, además de una pequeña casa con jardín, un panteón familiar en el cementerio, una religiosidad un poco racionalista y algo inconsistente, un razonable respeto de Dios y de la autoridad y una sumisión ciega a los férreos mandatos del decoro burgués. Bebía alguna copa, pero nunca se emborrachaba. Hacía, de vez en cuando, negocios no del todo correctos, pero nunca los llevaba más allá de los límites convencionalmente permitidos. Insultaba a los más pobres, llamándoles muertos de hambre, y a los más ricos, tachándoles de ricachos. Era miembro del "Círculo" y tomaba parte en las partidas de bolos, que tenían lugar en "Adler" todos los viernes y los días de hacer pan y de matanza. Durante el trabajo fumaba puros baratos, y después de comer los domingos una clase más selecta.

Su vida interior era la del pequeño burgués. Lo que quizá poseía de corazón se había empolvado hacía tiempo y no consistía más que en un vago y tradicional sentido severo de la familia, un orgullo por su hijo, y un ocasional impulso por socorrer a los pobres. Sus facultades intelectuales no iban más allá de una innata y rigurosamente delimitada astucia y habilidad en las cuentas. Su lectura se reducía al periódico y, para satisfacer sus necesidades culturales, bastaban la representación anual de aficionados a cargo del "Círculo" y, de vez en cuando, la visita a un circo.

Podría haber cambiado su nombre y domicilio con cualquier vecino, sin que nada se hubiera alterado. También compartía con todos los demás padres de familia de la ciudad, en lo más profundo de su alma, la desconfianza siempre despierta ante toda fuerza o personalidad superiores, y la animadversión instintiva, nacida de la envidia, contra todo lo extraordinario, libre, refinado y espiritual.

Basta de él. Solo un irónico profundo podría enfrentarse con la descripción de esta vida sin relieve y de su inconsciente lado trágico.(...)

**HERMANN HESSE (1906).**

## FRAGMENTO DEL LIBRO "EL IDIOTA", DE FIODOR DOSTOYEVSKY.

-¿ Ha estado usted ya antes en Petersburgo ? - preguntó el criado.

-¿ En Petersburgo ? Casi nada, solamente de paso. Y antes aquí apenas conocía nada ; pero ahora hay tantas, demasiadas cosas nuevas, que dicen que quien antaño lo conoció tiene que aprenderlo ahora de nuevo. Aquí hablan ahora mucho de los tribunales.

-¡ Hum !... Los tribunales. Los tribunales, verdaderamente que hay tribunales. Y dígame usted : ¿ son allí más justos o no ?.

-No sé. Yo de los nuestros he oído hablar muy bien. Ya ve usted : han suprimido entre nosotros la pena de muerte.

-¿ Y allí existe ?.

-Sí. En Francia pude presenciársela, en Lyon. Me llevó a verla Schneider.

-¿ Ahorean ?.

-No ; en Francia se limitan a cortar la cabeza.

-¿ Y qué ? ¿ Gritan ?.

-¡ No !. Es cuestión de un momento. Tienden al individuo y cae un cuchillo ancho, por medio de una máquina que llaman guillotina, pesada y fuertemente... La cabeza salta de una forma, que no tienes tiempo para guiñar un ojo. Pero lo más penoso son los preparativos. Empiezan por leerle al reo su sentencia, lo visten, lo atan y lo conducen al cadalso . Es un momento horroroso. La gente corre a verlo, incluso las mujeres, aunque allí no quieren que las mujeres lo vean.

-No es cosa de ellas.

-¡ Claro, claro !. ¡ Que suplicio !... El reo era un hombre inteligente, de aspecto nada feroz, fuerte, entrado en años, Legros se llamaba. Y mire usted : créalo o no lo crea, pero yo se lo digo, al subir al cadalso... lloraba, blanco como el papel. ¿ Es que eso es posible ? ¿ No es un horror ? ¿ Quién llora de miedo ?. Yo no pensaba que se pudiera llorar de terror, no un niño, sino un hombre que jamás había llorado, un hombre de cuarenta y cinco años. ¿ Qué es lo que en tal momento pasa en lo hondo de las almas, qué espasmos les infunde ?. ¡ Una afrenta del alma y nada más !. Se ha dicho : "¡No mates !". ¿ Pero porque él ha matado voy ha matar yo ?. No, eso no es posible. Haga usted cuenta que hace ya un mes que presencié eso y todavía me parece que lo tengo ante los ojos. Cinco veces he soñado con ello.

El príncipe hasta se animaba hablando ; un ligero color subía a su pálido rostro, aunque se expresase con la misma tranquilidad de siempre. El criado le escuchaba con interés y emoción ; tanto, que, al parecer, no quería interrumpirle ; es posible que también fuese hombre de imaginación y dado a pensar.

-Lo bueno que tiene es que se sufre poco -observó- cuando la cabeza rueda de un golpe.

-¿ Sabe usted un cosa ? -insistió el príncipe con vehemencia-. Pues que ha hecho usted una observación que es la que hace todo el mundo, y, además, para eso precisamente se inventó el aparato : la guillotina. Pero a mí en aquella ocasión se me ocurrió una idea : ¿No será eso peor ? . A usted esto le parecerá ridículo, a usted esto se le antojará salvaje, pero como tenga alguna imaginación, también habrá de ocurrírsele esa idea. Fíjese usted : si se trata, por ejemplo, de un suplicio ; aquí hay sufrimiento y heridas, un dolor físico, y todo esto, probablemente, distraerá del dolor espiritual, de suerte que sólo sufres por las llagas hasta que sucumbes. Pero hay que tener presente que el dolor principal, el más fuerte, es posible que no esté en las heridas, sino en lo que sabes de fijo. ¿ Quién sabe eso de fijo ?, que dentro de una hora, luego de diez minutos, luego dentro de medio minuto, luego ahora, ahora mismo, el alma se te escapará del cuerpo y dejarás de ser un hombre, y esto es irrevocable ; Lo terrible de esto es la certeza. Mientras que aquí, pones la cabeza bajo la cuchilla y sientes como esta se desliza sobre aquella, y todo en cuarto de segundo, esto es lo más terrible. ¿ Sabe usted que esto no es una fantasía mía, sino que lo han dicho muchos ? . Y hasta tal punto lo creo así, que voy a exponerle con toda franqueza mi opinión. Matar a quien mató es un castigo incomparablemente mayor que el mismo crimen. El asesinato en virtud de una sentencia es más espantoso que el asesinato que comete un criminal. Aquel a quien asesinan los bandidos, a quien degüellan de noche, en un bosque o en cualquier otro paraje, espera salvarse hasta el último momento. Ejemplos se han dado de individuos que, ya rebanado en cuello, todavía han esperado huir o reclamar clemencia. Pero eso, esta última esperanza, que hace diez veces más ligera la muerte, se la quitan con ese de fijo ; allí se trata de una sentencia, y en eso de que seguramente no podrás rehurla se cifra un tormento espantoso, y más horrible que ese momento no creo que exista nada en el mundo. ¿ Quién ha dicho que la naturaleza del hombre sea capaz de soportar una cosa así sin caer en la locura ? ¿ Porqué semejante afrenta absurda, innecesaria e inútil ? . Es posible que haya habido algún reo al que, después de leerle le sentencia y torturado así, le hayan dicho : “¡Vete, te perdonamos !”. Ese hombre sería el que podría contarnos... ¡ No, al hombre no es posible tratarlo de ese modo !.

**FIODOR DOSTOYEVSKY (1871).**

**PARA LOS POBRES, SU MISERIA**



**PARA LOS RICOS, EL BOTIN DE GUERRA;**

## FRAGMENTO DEL LIBRO "EL ÁRBOL DE LA CIENCIA" ; DE PÍO BAROJA .

La Venancia era una de esas viejas secas, limpias y trabajadoras ; se pasaba el día sin descansar un momento.

Tenía una vida curiosa. De joven había estado de doncella en varias casas, hasta que murió su última señora, y dejó de servir.

La idea del mundo de la Venancia era un poco caprichosa. Para ella, el rico, sobre todo el aristócrata, pertenecía a una clase superior a la humana.

Un aristócrata tenía derecho a todo : al vicio, a la inmoralidad, al egoísmo ; estaba como por encima de la moral corriente. Una pobre como ella, voluble, egoísta o adúltera, le parecía una cosa monstruosa ; pero esto mismo en una señorona lo encontraba disculpable.

A Andrés le asombraba una filosofía tan extraña por la cual el que posee salud, fuerza, belleza y privilegios tiene más derecho a otras ventajas que el que no conoce más que la enfermedad, la debilidad, lo feo y lo sucio.

Aunque no se sabe la garantía científica que tenga, hay en el cielo católico, según la gente, un santo, San Pascual Bailón, que baila delante del Altísimo, y que dice siempre : "más, más, más". Si uno tiene suerte le da más, más, más ; si tiene desgracias, le da también más, más, más. Esta filosofía bailonesca era la de la señora Venancia.

La Venancia conocía toda la vida íntima del mundo aristocrático de su época ; los sarpullidos en los brazos y el furor erótico de Isabel II ; la impotencia de su marido ; los vicios, las enfermedades, las costumbres de los aristócratas las sabía por detalles vistos por sus ojos.

A Lulú le interesaban estas historias.

Andrés afirmaba que toda esta gente era una sucia morralla, indigna de simpatía y de piedad ; pero la señora Venancia, con su extraña filosofía, no aceptaba esa opinión ; por el contrario, decía que todos eran muy buenos, muy caritativos, que hacían grandes limosnas y remediaban muchas miserias.

Algunas veces Andrés trató de convencer a la planchadora de que el dinero de la gente rica procedía del trabajo y del sudor de pobres miserables que labraban el campo, en las dehesas y en los cortijos. Andrés afirmaba que tal estado de injusticia podía cambiar ; pero esto para la señora Venancia era una fantasía.

- Así hemos encontrado el mundo y así lo dejaremos - decía la vieja, convencida de que su argumento no tenía réplica.

**PÍO BAROJA (1911).**



**Quisiste atrapar al ave,  
y sólo lo has enjaulado.**

**Quisiste ser su señor,  
pero sólo lo has matado.**

**Hermano... ; te equivocaste !  
la fuerza no está en las manos.**

**Para ser dueño del ave  
no hay que tenerlo en la mano,  
sino dejarlo volar  
y gozar de su color,  
su libertad ; su canto.**

**Que no sirve la alegría  
si es a costilla del llanto.**

**FACUNDO CABRAL**